

INTRODUCCIÓN AL CÓDICE VATICANO GRIEGO
EL NUEVO TESTAMENTO

Carlos M. Martini S.J.

NOVUM TESTAMENTUM E CODICE VATICANO GRAECO 1209 (Codex B). Tertia vice Phototypice Expressum, In Civitate Vaticana ex Bibliotheca Apostolica Vaticana, MCMLXVIII (Codices e Vaticanis Selectis, Vol. XXX) XXIX+302 pp., cms.29x32,5

La crítica textual es, entre todas las disciplinas bíblicas, aquella donde los conceptos "actual" o "reciente" se pueden usar con mayor elasticidad. Por eso, aunque el volumen que presentamos haya sido impreso hace años, nos parece justificada su presentación.

Se trata de una impresión fotocromática de uno de los más importantes códices griegos del Nuevo Testamento. En el relativo aislamiento bibliográfico de estas latitudes, creemos que la de su aparición será una noticia novedosa para la mayoría de nuestros lectores. La producción fotográfica policroma pone ante el lector con una impresionante verosimilitud uno de los más antiguos y venerables manuscritos conocidos del Nuevo Testamento. Creemos que el ejemplar de esta obra adquirido recientemente por la Sociedad Bíblica del Uruguay es una primicia en nuestras latitudes bibliotecológicas.

El volumen cuenta con un prolegómeno o introducción en latín y una extensa bibliografía sobre el código (pp. IX-XXIV y XXV-XXIX). El autor de esta introducción es el jesuita Carlo Martini, especialista en crítica textual, elevado recientemente al arzobispado de Milán. Hemos considerado que será de interés para nuestros lectores la traducción de esa introducción latina, que damos a continuación.

El código Vaticano griego (Nº) 1209, que es el que principalmente suele recibir este nombre de "Código Vaticano", es uno de los pocos, entre los más antiguos códices que se han conservado, que contenga la totalidad o la casi totalidad de la Biblia en griego. El presente volumen ofrece la reproducción fotográfica de la parte de dicho código correspondiente al Nuevo Testamento.

Este código se conserva en la Biblioteca Vaticana desde el año 1481. En un inventario de aquel año, se menciona en efecto

una "Biblia a tres columnas, de pergamino, en rojo",¹ la cual estaba guardada "en el primer estante de la biblioteca griega" y que no puede ser otro que nuestro códice.² Es probable que ya en el inventario del año 1475 "se haga referencia a este mismo códice cuando se registra: "Biblia. De pergamino, en rojo".³

Desde entonces este códice ha permanecido en la Biblioteca Vaticana, a excepción de los años 1797-1815, durante los cuales estuvo en París, en la Biblioteca Nacional. Como recuerdo de este período, queda un sello en la página 1536, puesto después del sello de la Biblioteca Vaticana.

La referencia a este códice como "Wat. Gr. 1209", data aproximadamente del año 1612. En crítica textual se le conoce comúnmente como "Codex B" (distintivo que le asignó J. J. Wetstein en 1751) o también o3 (desde C. R. Gregory, 1908). Menos usual es la designación δ 1 (Delta 1) que le fuera asignada por H. von Soden (1911).

DESCRIPCIÓN DEL CÓDICE⁴

La forma actual del códice es casi cuadrada (aproximadamente 270 x 270 mm) y comprende 1536 páginas numeradas, o 768

¹ Cfr. Vat. lat. 3947 f. 52v; Vat. lit. 3952 F. 50v; Cfr. E. Müntz - P. Fabre, *La Bibliothèque du Vatican au XVe siècle*, Paris 1887, pp. 142-143; 250-251; R. Devreesse, *Le fonds grec de la Bibliothèque Vaticane des origines à Paul V* (Studi e Testi, 244) Città del Vaticano 1965, p. 82. La expresión "en rojo" hay que entenderla de la encuadernación.

² Parece que no existía ninguna otra Biblia griega a tres columnas en la Biblioteca Vaticana en aquella época, fuera de nuestro códice. Entre los códices griegos del Nuevo Testamento que nos son conocidos, ninguno ostenta tres columnas por página, a excepción del códice palimpsesto o48 (Vat. gr. 2061), siglo V, que tiene sólo 21 fols. y que fue traído a Roma recién a fines del siglo XVII, y del códice o53 (Munich, Bayr. Staatsbibl. Gr. 208), siglo IX, que tiene 14 folios.

³ El inventario lo hizo B. Platyna, director de la Biblioteca y se encuentra en Vat. lit. 3954 (fol. 71v). Cfr. E. Müntz - P. Fabre, *La Bibliothèque du Vatican au XVe siècle*, Paris 1887, p. 224; R. Devreesse, *Le fonds grec de la Bibliothèque Vaticane des origines à Paul V*, Città del Vaticano 1965, p. 73. Dado que en el inventario de 1481 se habla solamente de una única "Biblia... en rojo", la Biblia "en rojo" del año 1475 parece ser la misma. En el inventario hecho por Cosma Montis Serrati, siendo pontífice Calixto III (1455-1458) no se encuentra (R. Devreesse, *Le fonds grec... pp.* 11-42) ninguna "Biblia".

⁴ Doy gracias aquí al Rvmo. Mons. Paul Cannart, de la Biblioteca Vaticana, por el auxilio que me prestó para esta descripción paleográfica del códice. Los autores que trataron de las características paleográficas del códice quedan consignados en la Bibliografía.

folios (hojas). A eso hay que agregar 6 hojas iniciales, sin escritura ni numeración de páginas y además 2 hojas con paginación numerada en números romanos (I-IV). Hay también, al final, un folio sin numerar que pertenece al último quinterno.

Aún se pueden apreciar, colocadas arriba y en el margen externo del código y allí por lo menos donde el margen aún se conserva, las antiquísimas anotaciones del número del folio, que son probablemente del mismo tiempo en que se copió el código. Véase por ejemplo las páginas 1280, 1296, 1356, 1458, etc. Tomando en cuenta esta numeración, se advierte que faltan por lo menos 31 folios del código primigenio. Una mano más reciente puso una numeración en cifras arábigas, que algunas veces está equivocada y ha obligado a correcciones.

Casi todo el código consta de quinternos (o sea cuadernillos) que comprenden diez folios o sea veinte páginas. Estos quinternos fueron numerados en lo alto del margen exterior, en la primera página de cada uno de ellos, por una mano tardía. El último fascículo (cuadernillo o quintero) del código primitivo que se conserva (fascículo LXXVII; pp. 1505-1518) contiene ahora solamente siete folios. A comienzos de este siglo, por razones de mejor conservación del código, los cuadernillos sueltos y las hojas dobles fueron guardadas en cajas separadas.

Los folios están hechos de pergamino bastante delgado y preparados esmeradamente. La lineación, trazada con punta simple, está del lado del pergamino que los eruditos llaman "de la carne". En los libros del Nuevo Testamento consiste en 6 líneas verticales para delimitar las tres columnas y 42 líneas horizontales. La primera y la última línea horizontal, van directamente y sin interrupción desde la primera a la última línea vertical, mientras que las líneas horizontales intermedias quedan contenidas entre los márgenes de cada una de las columnas.

El presente ejemplar fototípico reproduce solamente aquella parte del código que contiene el Nuevo Testamento (151 folios, o sea las páginas 1235-1536, desde el folio 533 según la numeración antigua) y comienza en medio del quintero número LXIII.⁵

⁵ El código contiene los libros del Antiguo Testamento por este orden (págs. 1-1234): Gen, Ex, Lev, Num, Deut, Jos, Jue, Ruth, Rey I-IV, Par I-II, Esdr I-II, Ps, Prov, Qoh, Cant, Job, Sap, Sir, Est, Judt, Tob, XII profetas, Is, Jer, Bar, Lam, Ep Jer, Ez, Dan. En el código primitivo no estaban los libros de los Macabeos. Gen 1,1-46,28 y Ps 105,27-137,6 se perdieron, y los suplió una mano de escriba del siglo XV (respectivamente en las págs. 1-40 y 695-704), así como también las páginas 1519-1536 al final del Nuevo Testamento. Más acerca de la descripción del Antiguo Testamento del código B en A. Rahlfs, *Verzeichnis der griechischen Handschriften der Alten Testaments*, Berlin 1914, pp. 258-260.

Contiene, por este orden, los evangelios según Mateo, Marcos, Lucas, Juan; Hechos de los Apóstoles; cartas católicas (Santiago, primera y segunda de Pedro; primera, segunda y tercera de Juan; Judas); cartas de Pablo (a los Romanos, primera y segunda a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, primera y segunda a los Tesalonicenses, a los Hebreos); Apocalipsis. El código primigenio está mutilado después de Heb 9,14 (τω θω κατα-), pág. 1518 (fol. 674 según la numeración antigua). Los folios siguientes (o sea las páginas 1519-1536), que contienen la última parte de la carta a los Hebreos y el Apocalipsis, fueron agregados por un escriba del siglo XV (el mismo que también suplió otras lagunas del código, en Gen 1,1-46,28 y Ps 105,27-137,6). Faltan actualmente en el código la carta a Filemón y las cartas pastorales (primera y segunda a Timoteo y la Carta a Tito). No se sabe si estaban o no en el código primitivo. El texto está escrito a tres columnas (a dos columnas los libros poéticos del Antiguo Testamento). Cada columna consta de 42 líneas. Por lo regular, en el Nuevo Testamento, la escritura ocupa todo el renglón, exceptuando las genealogías de Mateo (Mt 1,2-16) y de Lucas (3,23-38) que aparecen en forma de stiquios (versos). El espacio que cubre la escritura en cada página desde el comienzo al fin de las columnas, es de mm 181 x mm 195. Cada columna tiene un ancho de aproximadamente 55-57 mm.

En cuanto a las letras, pertenecen a la forma de escritura que comúnmente se llama "unciales" y que puede definirse más exactamente como "mayúsculas bíblicas". Su factura obedece a un canon, o conjunto de reglas estricto.⁶ La escritura es elegan-

⁶ Cfr. G. Cavallo, *Ricerche sulla maiuscola biblica* (Studi e testi di papirologia editi dall'Istituto Papirologico "G. Vitelli" di Firenze, 2), Firenze 1967, sobre todo págs. 1-12; 52-54: Para la descripción del código B, véase también V. Gardthausen, *Griechische Palaeographie, II: Die Schrift, Unterschriften and Chronologie im Altertum and im byzantinischen Mittelalter*, Leipzig 1913, pp. 119-121; W. Schubart, *Griechische Palaeographie* (Handbuch der Altertumswissenschaft 1.4.1), München 1925, pp. 140-155; E. M. Thompson - G. C. Bascapé, *Paleografia greca e latina*, Milano 1940, pp. 94 -95; L. G. Da Fonseca, *Epitome Introductionis in Palaeographiam Graecam (Biblicam)*, editio altera, Romae, 1944, pp. 98-100.

tísima, de tamaño algo menor que en el código Sinaítico. Cada renglón contiene unas 16 letras. Las letras son erectas y uniformes y se pueden inscribir en un molde cuadrado, excepto la IPYΦΨΩ. La P y la Y descienden un poco por debajo de la línea del renglón y la Φ y la Ψ ascienden y descienden. Al final de la línea, las letras a menudo se achican, sobre todo EOΣΩ pero conservando la misma forma. No obstante M y Ω pueden presentar formas menos anchas.

Las letras iniciales de cada capítulo y cada sección, son de la misma magnitud que las siguientes, pero en los Sinópticos pueden desviarse ligeramente del margen: ver, por ejemplo, pág. 1236, col. I, lin. 19 (Mt 2,1); pág. 1237, col. I, lin. 34 (Mt 3,1).

El código primigenio no tenía casi ningún ornamento, si se prescinde de las pequeñas delineaciones al final de los libros (por ejemplo pág. 1277, col. II), las cuales ofrecen a veces una semejanza con las del código Sinaítico. Las letras iniciales de los libros en tamaño mayor e iluminadas en varios colores, así como los limbos y cruces sobrepuestas antes del comienzo de los libros, son posteriores y de factura mediocre.

Es probable que la transcripción del Nuevo Testamento se deba a la mano de un solo y único copista. Pero la exacta determinación de los copistas que intervinieron en todo el código, está todavía siendo objeto de estudio,⁷ y éste se ve dificultado porque un amanuense posterior (probablemente en el siglo X -XI) repasó todas las letras con tinta, para facilitar la lectura, dejando únicamente sin repasar aquellas que consideró erróneas. Véanse ejemplos de ellas en pág. 1375, col. III, líneas 29-30; pág. 1448, col. II, líneas 17-20; pág. 1479, col. II, líneas 33-36. Allí podemos apreciar más claramente la forma primitiva de las letras, así como el color de la tinta primitiva, que aparece de un color ocráceo-oscuro.

La primera mano no puso acentos ni espíritus (ellos fueron agregados posteriormente, probablemente por el antedicho amanuense del s. X-XI) pero colocó algunas veces signos de puntuación. También hay que atribuir a esa primera mano (o al primer corrector) algunas raspaduras, reescrituras o sobreescritos que se encuentran de vez en cuando. Pero todavía hay que estudiar más el código para determinar las diversas manos que corrigieron

⁷ Véase lo que aportan H. J. Milne - T. C. Skeat, *Scribes and Correctors of the Codex Sinaiticus*, Appendix I: Scribes of the Codex Vaticanus, London, 1938, pp. 89-90.

o anotaron más tarde.⁸ No está suficientemente probada la opinión de Tischendorf, formulada en el siglo pasado, según la cual, el copista del código Vaticano sería uno de los copistas del código Sináítico.⁹ Los nombres sagrados están abreviados en la forma acostumbrada. Algunas veces también se abrevia και, principalmente al final del renglón y en la forma usual. Una pequeña línea sobrepuesta a la vocal final, suple la v final. Las ligaduras son raras y cuando ocurren son las habituales en las inscripciones. Las citas del Antiguo Testamento, se indican con mayúsculas pequeñas en el margen izquierdo del texto.

LAS SECCIONES DEL TEXTO Y SU NUMERACIÓN

El texto del Nuevo Testamento del código Vaticano se divide en varias secciones según diversos sistemas, que vamos a reseñar aquí según su progresión histórica.

La primera división de las secciones de los Evangelios, que remonta a la escritura misma del código, se señala mediante la salida de margen de la primera letra de la línea. Si sucede a mitad del renglón, se indica por medio de un espacio libre de aproximadamente dos letras y con rayitas interlineales colocadas al margen. Estas divisiones son muy frecuentes en los Evangelios, pero no están numeradas.

Por el contrario, se usan números en el segundo sistema antiguo de división, diverso del anterior, y agregado al texto hacia el

⁸ C. Tischendorf, *Novum Testamentum Vaticanum*, Lipsiae 1867, pp. XXIV-XXVIII, distingue dos correctores principales: el "diorthota" que enmendó toda la obra en el tiempo en que fue escrita, y un segundo corrector medieval, que puede ser el mismo que reescribió todo el código en el siglo IX-X. H. Fabiani y I. Cozza, *Bibliorum Sacrorum Graecus Codex Vaticanus*, Tomus IV, complectens prolegomena, commentarios et tabulas, Romae 1881, pp. XVI-XXI, propusieron la hipótesis que el reescritor de todo el código con nueva tinta fue la misma persona que en el siglo XV suplió las lagunas del código y que proponen pudo ser el monje Clemente, cuyo nombre aparece en las páginas 238 y 642 del código. Pero esta opinión no tiene fundamento sólido.

⁹ Cfr. C. Tischendorf, *Appendix Codicum Celeberrimorum Sinaitici Vaticani, Alexandrini*, Leipzig 1867, pp. XXI-XXIII. Véase lo que a este respecto notan J. J. Milne - T. C. Skeat, *Scribes and Correctors of the Codex Sinaiticus*, Appendix I: Scribes of the Codex Vaticanus, London 1938, pp. 89-90.

siglo IV-V.¹⁰ Los *Evangelios* se dividen en secciones breves: 170 en Mt, 62 en Mc, 152 en Lc y 80 en Jn.¹¹ No se encuentra nunca una división semejante a ésta en otros códices, excepto en el códice rescrito Zacynthium Ξ, del siglo VI¹² y en el códice minúsculo 579, del siglo XIII.¹³ La numeración de estas secciones se indica en nuestro códice, en los Evangelios, con letras unciales trazadas con minio y colocadas en el margen izquierdo de las columnas. *Hechos de los Apóstoles* está dividido en 36 capítulos. Las *Cartas Católicas* ofrecen 9 secciones en Santiago; 8 en I Pedro, la segunda de Pedro no tiene esta división; la primera de Juan se divide en 11 secciones, la 2 y 3 Juan no están divididas. Judas tiene 2 secciones. Las *cartas de Pablo* se dividen en capítulos que presentan una numeración corrida para el conjunto de todas las cartas, pero que suponen el orden: Gálatas-Hebreos-Efesios. En efecto, Gálatas termina con el capítulo 59; Efesios, que se encuentra inmediatamente a continuación en el códice, comienza con el capítulo 70. Los capítulos siguen después por su orden hasta el final de 2 Tesalonicenses, la cual termina con el capítulo

¹⁰ Los números correspondientes a esta división han sido anotados en la edición crítica de E. Nestle y K. Aland (*Novum Testamentum Graece*, ed. 25a, Stuttgart 1963). En nuestro códice no han sido anotados dichos números ni por la mano primera ni por el "diorthota": cfr. pág. 1248 cot. III (Mt 11,19), donde aparece el número 63 tras la enmienda marginal de εργων en τεκνων.

¹¹ Algunos números han sido omitidos por negligencia: por ejemplo, p. 1232 donde faltan los números 13, 14 y 15. En otros lugares, por el contrario se repiten por error: p. 1473, el número 37 se escribe por segunda vez (ya estaba en la p. 1472, col. II).

¹² Este códice está muy mal conservado y contiene sólo parte del evangelio según Lucas. Fue editado por S. P. Tregelles, *Codex Zacynthius... Deciphered, Transcribed, and Edited*, London 1861. Este manuscrito se atribuía generalmente al siglo VIII. W. H. P. Hatch, *A Redating of Two Important Manuscripts of the Gospels - Codex Zacynthius and Codex Cypricus*, in "Quantulacumque, Studies Presented to Kirsopp Lake", ed. por R. P. Casey, S. Lake, London, 1937, pp. 333-338, propone el siglo VI. A este siglo lo atribuye K. Aland, *Kurzgefasste Liste der griechischen Handschriften der Neuen Testaments, I. Gesamtübersicht*, Berlin 1963, p. 40. Los argumentos de W. H. P. Hatch no le parecen de peso a F. G. Kenyon, *Der Text der griechischen Bibel* (cura A. W. Adams), Göttingen 1961, p. 82, nota 11; ni a J. H. Greenlee, *The Catena of Codex Zacynthius*, *Biblica* 40 (1959) 992-1001.

¹³ Cfr. la edición preparada por A. Schmidtke, *Die Evangelien eines alten Uncialcodex (B - Text) nach einer Abschrift des dreizehnten Jahrhunderts*, Leipzig 1903.

93. A continuación viene en el códice la carta a los Hebreos, pero ésta comienza con el capítulo 60. El último capítulo que se numera en el códice, es el 64 (Hebreos 9,11).

Nuestro códice presenta otro sistema de divisiones, del siglo VII o por lo menos anterior al siglo X. Este sistema de división se observa sólo en Hechos y en las cartas. En *Hechos* se numeran 69 secciones con letras de un módulo mayor, que responden a las divisiones que insertó una mano posterior en la primera parte del texto de Hechos en el códice Sinaítico (Hechos 1,1-15,40) y que también se encuentran en varios códices de la antigua Vulgata. Las cartas católicas están divididas en secciones bastante amplias (5 en Santiago, 3 en I Pedro, 2 en 2 Pedro, 3 en I Juan, 2 en 2 Juan, ninguna en 3 Juan y en Judas). Las cartas paulinas se dividen también cada una en secciones más extensas: 8 en Romanos, 11 en I Cor, 8 en 2 Cor (1 y 2 Corintios presentan una numeración corrida de estas secciones, como si fueran una sola carta), 4 en Gálatas, 3 en Efesios, 2 en Filipenses, 3 en Colosenses, 2 en I Tesalonicenses, 2 en 2 Tesalonicenses, y en Hebreos, hasta Heb 9,1 se encuentran 5 secciones.

ANTIGÜEDAD DEL CÓDICE

Las razones por las cuales se considera que este códice es muy antiguo y que es uno de los primeros grandes códices de pergamino que poseemos, se toman de la forma de la escritura, de la disposición exterior del texto y de la naturaleza del texto del Nuevo Testamento que se encuentra en el.

La forma de la escritura puede ser calificada de "mayúscula bíblica" perfectamente "canonizada".¹⁴ Las letras han sido dibujadas constantemente con una misma inclinación o angulación de la pluma (cálamo) usando la misma forma y los mismos trazos. Se guarda con exactitud y sencillez, sin ningún artificio, lo que exige el canon respecto del grosor diverso de los trazos, según sean ascendentes, descendentes o transversales. El copista parece poseer perfectamente la destreza adquirida en la escuela. Aparecen también otras peculiaridades que pertenecen al "canon". Las líneas descendentes de las letras ΠΥ (algo menos en ΦΨ) que pasan hacia abajo de la línea, tuercen levemente hacia

¹⁴ Cfr. G. Cavallo, *Ricerche sulla maiuscola biblica* (Studi e testi di papirologia editi dall'Istituto Papirologico "G. Vitelli" di Firenze, 2), Firenze, 1967, pp. 53-54.

la izquierda. Esta peculiaridad ya se puede observar en el papiro Chester Beatty IV (escrito al comienzo del s. IV) y aparece más claramente en el códice Sarraviano (al final del s. IV). Las líneas rectas de las letras, que según el canon deben ser levísimas, están algo engrosadas en su parte terminal, para que se las pueda reconocer mejor, particularmente en las letras Γ y Τ. Estas características son más propias de los códices que se han reconocido como pertenecientes al siglo IV, como por ejemplo, en el papiro Oxy. 25, papiro Oxy. 1353 (I Pedro), en el códice Sarraviano, etc.¹⁵

La disposición exterior del texto, de gran simplicidad, denota también que la escritura del códice es de una época bastante antigua. No presenta ornamentos o letras de mayor tamaño que las demás al comienzo de los libros; las inscripciones de los títulos en lo alto de las páginas así como las inscripciones al final de cada libro, son de extrema simplicidad. Faltan aquellas anotaciones de capítulos que se encontrarán comúnmente a partir del códice Alejandrino (siglo V). Faltan también en los Evangelios, las anotaciones de las secciones de Eusebio y de sus cánones, que han sido cuidadosamente anotados en el códice Sináitico y en la mayoría de los códices posteriores. Tampoco se encuentran, en Hechos y en las cartas paulinas, anotaciones pertenecientes al aparato "Euthaliano". Un códice confeccionado con tanto esmero y destreza como es el códice Vaticano, no podría carecer de estos auxilios si hubiera sido copiado después del siglo IV.

También convencen de su antigüedad los indicios internos tomados del texto griego que ofrece el códice. Hay formas gramaticales más populares, tales como el aoristo segundo en α, formas verbales y nominales tales como εἶχσαν, εώρακαν, λημψομαι, τεσσερες las cuales aparecen en los códices posteriores ya corregidas según el uso clásico. Faltan todavía en nuestro códice las lecturas armonísticas, o fusionantes o plenas, que se encuentran en gran abundancia en los manuscritos posteriores: véase por ejemplo, la forma textual mas sencilla de Mt 1,25 (υιον, con omisión de la mención del primogénito), Mc 6,33 (και προηλθον αυτους), Mc 8,26 (μηδε εις την κωμην εισελθης), Mc 9,49 (πας γαρ πυρι αλισθησεται), Lc 11,2-4 (se omiten en la oración del Padre Nuestro los detalles propios de Mt 6,9-13); Lc 24,53 (ευλογουντες); Juan 3,13 (ο υιος του ανθρωπου ; omitiendo "que

¹⁵ Cfr. G. Cavallo, *Ricerche sulla maiuscola biblica*, pp. 53-55; 64-66; 71-72 y a menudo en toda la obra.

está en el cielo") etc. La antigüedad del códice la confirman sus coincidencias con el papiro Bodmer XIV-XV (P⁷⁶) escrito en el siglo tercero.¹⁶ Las semejanzas entre ambos documentos, que se extienden a veces hasta a menudísimos detalles ortográficos, se explican bien, si se supone que el códice Vaticano fue escrito en el tiempo en que todavía no se habían impuesto las nuevas recensiones y tipos de texto, especialmente el Bizantino.

Por fin, dada la afinidad del códice B con el Sinaítico, los mismos argumentos que prueban la antigüedad de éste confirman también la de aquél.¹⁷ Puede afirmarse que ambos no están separados por un largo espacio de tiempo.

Todos estos indicios tomados en su conjunto, sugieren que nuestro códice fue escrito en el siglo IV, hacia la mitad del siglo y en todo caso, no mucho después.

Los críticos aducen a veces, para precisar más exactamente la edad del códice, su parentesco con Atanasio, obispo de Alejandría.¹⁸ En efecto, el orden de los libros del Antiguo y del Nuevo

¹⁶ Cfr. C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV* (Analecta Biblica, Investigationes scientificae in res biblicas, 26) Roma 1966.

¹⁷ Los argumentos que demuestran la antigüedad del códice Sinaítico pueden encontrarse en H. J. Milne - T. C. Skeat, *Scribes and Correctors of the Codex Sinaiticus*, London 1938, pp. 60-66. Sobre la afinidad entre el Sinaítico y el Vaticano, ver allí mismo en las pp. 89-90. Cfr. también E. Abbot, *On the Comparative Antiquity of the Sinaitic and Vatican Manuscripts*, Journal of the American Oriental Society 10 (1872) 189-200.

¹⁸ Cfr. A. Rahlfs, *Alter and Heimat der vatikanischen Bibelhandschrift*, Nachrichten der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philol. hist. Klasse, 1899, pp. 72-79; J. H. Ropes, *The Text of Acts* (The Beginnings of Christianity, III), London 1926, p. XXXIII; B. Altaner y A. Stuiber, *Patrologie*, ed. 7s., 1966, p. 277. Las cartas festales de San Atanasio fueron editadas según el texto copto por L.-Th. Lefort, S. Athanase, *Lettres festales et pastorales en copte* (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, vol. 160, Scriptorum coptici t. 19) Louvain 1965; Id., *S. Athanasse. Lettres festales et pastorales en copte*, traduites par L.-Th. Lefort (CSCO 161, Script. Copt. 20), Louvain 1956: el canon de Atanasio se encuentra allí mismo en las pp. 34-38 y se ofrece en una nota el texto griego. El texto griego se encuentra también impreso, con algún aparato crítico en T. Zahn, *Grundriss der Geschichte des neutestamentlichen Kanons*, ed. 2s., Leipzig 1904, 86-92, y en E. Preuschen, *Analecta, II: Zur Kanongeschichte*, Tübingen 1910, pp. 42-45. Cfr. también G. Mercati, *Il canone biblico Atanasiano con sticometrie interpolate*, on "Nuove note di letteratura biblica e cristiana antica" (Studi e Testi, 96) Città del Vaticano 1941, pp. 78-80; ver allí también pp. 56-59.

[75]

Testamento que presenta el código Vaticano, es casi igual al que propone Atanasio en una carta del año 367 en la que describe el canon de los libros sagrados.¹⁹ Pero esto no demuestra necesariamente que el código haya sido confeccionado después de este año, sino solamente que existe una relación entre el código y la ciudad y la época en que floreció Atanasio.

No parece que nuestro código sea uno de los que Eusebio de Cesarea preparó por orden de Constantino²⁰ ya que hay desemejanza textual entre B y Eusebio y falta en B el canon eusebiano.

EL ORIGEN DEL CÓDICE Y SU HISTORIA

Algunos de los argumentos que se han aducido en favor de la antigüedad del código, inducen a admitir el origen egipcio del mismo.²¹ El tipo textual del Nuevo Testamento, principalmente

¹⁹ Rahlfs, en el artículo citado en la nota anterior, se empeña en explicar las diferencias que hay entre el canon de Atanasio para el Antiguo Testamento y el orden de los libros en B. En el Nuevo Testamento, el lugar que ocupa en B la carta a los Hebreos coincide con el orden en el texto griego del canon de Atanasio; pero la numeración de las secciones, a la que nos referimos antes, coloca a esa epístola después de Gálatas; mientras que en el texto copto del canon de Atanasio la carta a los Hebreos precede a la Carta a los Gálatas. Acerca del canon de Atanasio *cfr.* (además de las obras citadas en la nota anterior) T. Zahn, *Athanasius und der Bibelkanon*, en "Festschrift seiner kgl. Hoheit-Luitpold von Bayern zum 80. Geburtstag dargebracht von der Universität Erlangen, I. Theologische Fakultät". Erlangen and Leipzig 1901, pp. 1-36; J. Ruwet, *Le canon alexandrin des Ecritures: Saint Athanase*, *Biblica* 33 (1952) 1-29.

²⁰ Eusebius, *Vita Constantini*, IV, 36 (Migne, Patr. gr., 20, 1185). *Cfr.* entre otros K. Lake, *The Sinaitic and Vatican Manuscripts and the Copies Sent by Eusebius to Constantinople*, *Harvard Theological Review* 11 (1918) 32-35; C. Wendel, *Der Bibel-Auftrag Kaiser Konstantins*, *Zentralblatt für Bibliothekswesen* 56 (1939) 165-175.

²¹ Un origen romano o italiano del código lo propusieron entre otros R. Simon, J. J. Wetstein, A. Ceriani, P. Corssen, B. F. Westcott y J. F. A. Horst. Hoy, esta hipótesis ha sido abandonada casi por completo. B. Altanner, *Patrologie*, 1966⁷, p. 277, concilia así la vinculación del código con Atanasio y a la vez su origen romano: el código habría sido escrito por orden del mismo Atanasio, por escribas que conservaban la tradición alejandrina, cerca del año 340, cuando el obispo de Alejandría estaba exilado en Roma. Esta estrecha relación con el mismo Atanasio, exige una relación muy estrecha entre el texto bíblico atanasiano (por lo menos de aquél período del exilio en que habría sido escrito) y el texto del código Vaticano. Pero la investigación de H. Nordberg, *On the Bible Text of St. Athanasius*, *Arctos, Acta Philologica Fennica, Nova Series*. Vol. III, Helsinki 1962, pp. 191-141, muestra que tal relación no existe.

en los Evangelios, es afín con el que se encuentra en los papiros egipcios (P⁷², P⁷⁵ pero también P⁶⁶),²² en los códices bilingües greco-coptos (Cf. códice Borgianum T, siglo V) y en las versiones coptas.²³ Asimismo sugiere alguna relación con Egipto la semejanza en el orden de los libros con el canon atanasiano. En cambio, los argumentos paleográficos, que alguna vez se han aducido para confirmar la misma opinión (como ser la forma "cóptica" de la M y la forma especial de la letra Ω), no parecen suficientemente fundadas, dado que estas mismas formas de letras se encuentran también en otras partes.²⁴

Lo relativo a la historia subsiguiente del códice, permanece en la oscuridad para nosotros. Las diversas anotaciones, tales como los números de las diversas secciones y las correcciones que se introdujeron al correr de los siglos, así como la rescritura de todo el códice con una nueva tinta y la ornamentación de las letras iniciales, demuestran que el códice fue muy apreciado y usado para el estudio durante muchos siglos y quizás en diversos lugares. Pero la singularidad textual del códice dentro de la tradición

²² En cuanto al P⁷² (Papiro Bodmeriano VII-VIII) cfr. S. Kubo, *P⁷² and the Codex Vaticanus* (Studies and Documents edited by J. Geerlings, XXVII), Salt Lake City 1965. En cuanto al P⁷⁵, cfr. C. L. Porter, *Papyrus Bodmer XV (P⁷⁵) and the Text of Codex Vaticanus*, JBL 81 (1962) 363-376; C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV*, Roma 1965. En cuanto al P⁶⁶, cfr. K. Aland, *Neue Neutestamentliche Papyri*, New Testament Studies 8 (1956-57) en especial pp. 283-284; Id., *Papyrus Bodmer II. Ein erster Bericht*, Theologische Literaturzeitung 82 (1957) 161-184.

²³ Sobre la relación textual de nuestro códice con el Borgiano T, cfr. sobre todo W. Bousset, *Textkritische Studien zum Neuen Testament: III. Die Recension des Hesychius* (Texte und Untersuchungen, XI) Leipzig 1894, pp. 74-110. Sobre las versiones coptas cfr. A. Vööbus, *Early Versions of the New Testament* (Papers of the Estonian Theological Society, 6) Stockholm 1950, pp. 211-241; B. Botte, *Orientales de la Bible (Versions): Coptes*, en: "Dictionnaire de la Bible, Supplement", VI, Paris 1960, sobre todo cols. 823-82.5; B. M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption and Restoration*, Oxford 1964, pp. 79-81; R. Kasser, *L'Évangile selon Jean et les versions coptes de la Bible*, Neuchâtel 1966.

²⁴ Cfr. G. Cavallo, *Ricerche sulla maiuscola biblica*, p. 56.62; H. J. Milne - T. C. Skeat, *Scribes and Correctors of the Codex Sinaiticus*, pp. 25-27.

manuscrita más común, a partir del siglo V, demuestra que fue raramente usado para hacer nuevas copias a partir de él. Algunos eruditos piensan que el códice permaneció por un tiempo en el sur de Italia y que allí experimentó la rescritura con nueva tinta.²⁵ Según otros, por el contrario, el códice habría permanecido probablemente y al menos por algún tiempo, en Constantinopla, desde donde habría sido traído a Italia.²⁶ Las hojas que faltaban fueron suplidas con escritura prolija y pequeña, la cual hay que atribuir posiblemente al siglo XV, pero hasta ahora no sabemos quien haya podido ser el escriba.^{26bis} De manera que, en el estado actual de la investigación acerca del códice, no nos es posible más que proponer conjeturas en lo que toca a su historia. Tampoco sabemos cómo vino a parar a la Biblioteca Vaticana,²⁷ en la cual se encuentra, como ya dijimos antes, desde fines del siglo XV.

COLACIONES Y EDICIONES DEL CÓDICE²⁸

Debido a su manifiesta antigüedad, el códice fue objeto de gran veneración desde aquellos tiempos en que fue incorporado

²⁵ Cfr. H. J. Ropes, *The Text of Acts*, London 1926, pp. XXII-XXIII.

²⁶ Sobre todo G. Mercati, quien propone esta opinion en *Miscellanea Biblica B. Ubach (Scripta et Documenta, I)*, Montiserrati 1953, pp. 28-29, n.2. Pero el examen de la nota en la p. 624 mediante luz ultravioleta demuestra claramente que no puede leerse του χορ[τασμενου, pues se consigue ver του ερω.ει... Además la inscripción de la p. 607 es demasiado breve para poder distinguir quien la hizo. No es admisible la hipótesis de Alexander Turyn, *The Byzantine Manuscript Tradition of the Tragedies of Euripides*, Urbana (Illin.) 1957, pp. 392-393, que opinaba que las hojas suplidas en el códice B habían sido escritas por la mano del mismo Johannis Chortasmeni; sin dejar lugar a dudas se trata de escrituras diferentes. Acerca de Juan Cortasmeno, notario patriarcal (aprox. 1391-1415) y profesor en Constantinopla, después monje con el nombre de Ignacio y metropolitano de Selymbria, ver sobre todo Turyn, obra citada, pp. 391-397.

²⁷^{26bis} La escritura del monje Clemente, que escribió su nombre en las páginas 238 y 624, parece totalmente diferente.

Ya antes de que el códice entrara en la Biblioteca Pontificia, parte del mismo fue copiada para Bessarion (+ 1472) según parece. Se trata de un códice que se encuentra en Venecia, Bibl. Marc. Graec. 6, siglo XV, que en libros como Ester, Sabiduría, Judit, Tobías, reproduce el texto B. Se puede pues conjeturar que Bessarion reconoció ya la antigüedad y autoridad del códice. Cfr. P. Batiffol, *Le Vatican de Paul III à Paul V*, Paris 1980, p. 82; J. H. Ropes, *The Text of Acts*, London 1926, p. XXXII.

²⁸ La historia de las colaciones y ediciones se trata más pormenorizada y extensamente en C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV*, Roma 1966, pp. 7-15.

a la Biblioteca Vaticana. Pero sólo en épocas recientes ha sido tenido en cuenta en las ediciones críticas del Nuevo Testamento. Nuestro códice no figuraba entre los que fueron enviados a España desde Roma, para preparar la Biblia Complutense (1514).²⁹ La primera mención que de él hacen los estudiosos cultores de la ciencia crítica bíblica, parece encontrarse en una carta del año 1521, en la cual Paulo Bombasio comunica a Erasmo de Rotterdam algunos pasajes de la primera carta de Juan (I Jn 4,1-4; 5,7-11) que transcribe "de un antiquísimo códice de la Biblioteca Vaticana".³⁰

Pocos años más tarde (1533) Juan Genesio de Sepúlveda (1490-1573), escribiéndole también a Erasmo, encomia las coincidencias de este códice con la Vulgata latina.³¹ Sin embargo, ni las ediciones críticas del Nuevo Testamento de Erasmo, ni las

²⁹ Aunque todavía no se sabe con certeza cuáles fueron los códices del Nuevo Testamento mandados para eso a España. Cfr. B. M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption and Restoration*, Oxford 1964, pp. 97-98; y la bibliografía allí citada.

³⁰ Cfr. *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterdami*, Ed. P. S. Allen, IV, Oxford 1922, epist. 1213, p. 530. No hay duda de que ese antiquísimo códice sea nuestro códice B: pues sólo en él se hallan las lecturas citadas por Bombasio.

³¹ Cfr. Joannis Genesii de Sepulveda, *Opera, III*, Matriti 1780, epist. IV, pp. 81-84; *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterdami*, ed. H. M. Allen y H. W. Garrod, X, Oxford 1941, epist. 2873. No se puede afirmar sin embargo que Genesio haya enviado muchos lugares colacionados del códice, como afirma entre otros C. R. Gregory, *Textkritik des Neuen Testaments*, I, Leipzig 1900, pp. 34-35, quien habla de 365 lecturas. De los "Capitibus argumentorum contra morosos quosdam et indoctos" (Capítulos de los argumentos contra algunos impertinentes e ignorantes) que Erasmo Puso en 1535 delante de su quinta edición del N.T., resulta claro que alguien había anotado (parece que Sepúlveda) treientos pasajes de nuestro códice disonantes con su edición pero concordantes con la Vulgata, pero no se sigue que se los haya comunicado particularizadamente. Consta empero con certeza que la lectura "κλυδα" (Hechos 27,16), que Erasmo educa en sus "Annotationibus" a los Hechos de los Apóstoles del año 1535 a propósito de ese paso (editio Frobeniana, Basileae 1535, p. 331) como presente "en el códice griego de la biblioteca pontificia", procede de nuestro manuscrito. Esta lectura sólo la presenta el códice B (hoy en día también puede verse en el corrector del códice Sinaitico y en P⁷⁴).

que se publicaron posteriormente en el mismo siglo XVI, muestran el influjo de este códice en su texto.³²

El primero de los críticos que usó en alguna medida nuestro códice en la investigación textual del Nuevo Testamento fue, probablemente, Francisco Lucas Brugense, que adoptó lecturas del códice B, tomadas de las anotaciones de Werner de Nimega, presidente del Colegio Atrebantense de Lovaina.³³ Varias lecturas citadas por Lucas, que son poquísimas por cierto, fueron reproducidas en el tomo IV de la Biblia Polyglota Londinense (1657):³⁴ esta será, por mucho tiempo, una de las principales fuentes que sirvieron para dar a conocer lecturas del códice B entre los eruditos. No hay que asombrarse, por lo tanto, de que hayan surgido, sobre tan exigua base documental, tantas falsas interpretaciones y opiniones equivocadas acerca de la naturaleza del códice B.

En el año 1586, la edición vaticana del Antiguo Testamento griego, que se hizo por mandato de Sixto V, siguió el códice B. Por la misma época, cuando se preparaba en Roma la edición del Nuevo Testamento griego, que, al igual que la edición sixtina del Antiguo Testamento, debía aparecer por orden pontificia,³⁵ el presbítero teatino Antonio Agellio (1532-1608) emprendió el trabajo de colacionar nuestro códice, cosa que debió hacer en fecha anterior al año 1539.³⁶

³² Cfr. sin embargo la excepción citada en la nota precedente, de Hechos 27,16.

³³ Cfr. *Notationes in Sacra Biblia, quibus variantia discrepantibus exemplaribus loca, summo studio discutuntur*, Auctore Francisco Lucas, Brugensi, Antverpiae 1580. El códice Vaticano se alega por ejemplo a propósito de Mt 5,22; 6,4.6.18; 11,23;19,17; etc.

³⁴ *Ad Biblia Sacra Polyglotta Appendix in quo varii Tractatus, Annotationes, Lectiones Variae... quae Tomum Sextum constituunt*, Londini 1657, caput XVII: los dos trabajos de Lucas Brugense acerca de las variantes griegas y latinas de los Evangelios... pp. 1-13.

³⁵ Cfr. lo que dice la Bula "Inmensa aeterni Dei" del año 1588, donde se manda que las ediciones latinas, griegas y hebreas de la Biblia, se preparen sobre la base de "los antiguos manuscritos, y usando los códices enmendados, sobre todo de la bien munida de libros y noble Pontificia Biblioteca Vaticana" (*Bullarium Romanum, VIII*, Torino 1863, p. 966). Cfr. P. M. Baumgarten, *Die Vulgata Sixtina von 1590 and ihre Einführungsbulle* (Alttestamentliche Abhandlungen III, 2), Münster 1911, 9.11; E. Nestle, *Septuagintastudien, II*, Ulm 1896, p. 12, nota y (pero hay que corregir allí el tiempo en "1588").

³⁶ El códice de Agellio con sus anotaciones críticas está actualmente en Nápoles, en la Biblioteca National, bajo la referencia 75. F. 26.

Pero Agellio debió interrumpir esta tarea cuando fue electo obispo Acernense. No parece que haya habido por esos años nadie que continuase su obra. Al comienzo del siglo siguiente, hacia el año 1617, una nueva comisión pontificia, presidida por el cardenal Roberto Belarmino, reemprendió los trabajos y las lecturas del código fueron colacionadas por Johannes Caryophilo.³⁷ Pero también esta vez, por causas poco conocidas, fue abandonado el proyecto de edición.

En el año 1669, Julio Bartolucci, cisterciense (1613-1687), escribiente hebraísta de la Biblioteca Vaticana, colacionó y comparó nuestro código con la edición Aldina de 1518, pero su trabajo nunca fue publicado.³⁸ Hacia fines de este mismo siglo, Lorenzo Alejandro Zacagno (1657-1712), curador de la Biblioteca, sometió a estudio nuestro código y describió sus divisiones en capítulos. Zacagno había comenzado también a preparar una edición del Nuevo Testamento del código B, pero la muerte le impidió llevarla a cabo.³⁹ De este modo las lecturas peculiares de nuestro código permanecían ignoradas, debido al fracaso de los repetidos intentos por publicarlas. La recensión que de algunas de esas lecturas hizo en su Sinopsis del Nuevo Testamento N. Toinard, en 1707, contribuyó poco a cambiar este estado de cosas.⁴⁰

³⁷ Cfr. S. Tromp, *De revisione textus Novi Testamenti facta Romae a Commissione Pontificia circa a. 1617 praeside S. R. Bellarmino*, *Biblica* 22 (1941) 303-306. El sumario de los decretos de esta comisión se encuentra en el manuscrito Barberino, que hoy se encuentra en la Biblioteca Vaticana, Vat. Barber. gr. 505 (antes 209, después V. 1), escrito de mano del mismo Caryophilo. Estos decretos fueron publicados por Pedro Possino, *Catena Graecorum Patrum in Evangelium secundum Marcum, ... Accessere Collationes Graeci Contextus Omnium Librorum Novi Testamenti cum XXII Codd. Antiquis Mss ex Bibliotheca Barberina*, Romae 1673, donde sin embargo esta impreso el nombre del pontífice Urbano VIII, en lugar del de Pío V, en la dedicación.

³⁸ La obra manuscrita de Bartolucci, que se guarda en la Biblioteca Nacional de París (Suppl. Gr. 53) la pudieron ver J. M. A. Scholz (1794-1852) en 1819, C. Tischendorf en 1842 y S. P. Tregelles en 1849.

³⁹ La descripción del código que hizo Zacagno puede verse en *Collectanea monumentorum veterum ecclesiae Graecae et Latinae*, Romae 1698: Prolegomena, p. LVI. El manuscrito preparando la publicación del código B, se conserva en la Biblioteca Vaticana, Vat. Gr. 2158, antes lot. 7162.

⁴⁰ N. Toinard, Aurelianense (1629-1706) había compuesto una armonía de los evangelios, que se publicó en París en 1707 bajo el título de *Evangeliorum harmonia Graeco-Latina*. Cfr. C. R. Gregory, *Textkritik des Neuen Testaments, II*, Leipzig 1902, pp. 947-948.

En 1720 Apostolus Mico, Corcyreo (e.d.: natural de Corfú), que era por entonces escribiente grecista de la Biblioteca Vaticana, realizó por encargo de Richard Bentley, una colación completa de todo el Nuevo Testamento del códice. Pero esta colación se imprimió recién en 1799.⁴¹ Pocos años después, Rulotta efectuó una nueva colación, para el mismo Bentley, de los lugares del manuscrito que ofrecían correcciones, pero este trabajo no se publicó hasta 1862.⁴² Igualmente inédita permaneció la descripción del códice que hiciera en 1739 Thomas Wagstaffe.⁴³ Por ese tiempo (1764), parece haberse hecho la primera reproducción facsimilar de una página del códice, publicada por José Blanchini.⁴⁴ Hacia fines del mismo siglo XVIII, las colaciones que hizo en Roma Andrea Birch (1758-1829), fueron publicadas en las ediciones de su Nuevo Testamento.⁴⁵

Durante el lapso en que el códice fue conservado en París, lo estudió Juan Leonardo Hug (1765-1846), quien escribió un

⁴¹ En *Appendix ad editionem N.T. Graeci e cod. ms. Alexandrino a Carolo Godfredo Woide descripti in qua continentur Fragmenta Novi Testamenti iuxta interpretationem Dialecti Superioris Aegypti... quibus subjicitur Codicis Vaticani Collatio*, Oxonii 1799. Toda la obra se edita dirigida por E. Ford. La colación del códice B se encuentra al final del volumen, con una paginación propia, pp. 1-119, bajo el título "Apographum Collationis Codicis Vaticani seu Romani, quam habuit olim Reverendus Richardus Bentleius, quae nunc adservatur penes Reverendum Thomam Bentleium". Esta colación se transcribe de las anotaciones que había tomado Woide para sí en su edición del Nuevo Testamento, del manuscrito de Mico, que hoy todavía se guarda en la biblioteca del Colegio de la Santísima Trinidad, en Oxford, bajo referencia B. 17.3.

⁴² También este manuscrito de Rulotta se guarda en Oxford en el Colegio de la Sma. Trinidad (B. 17.20). Allí lo investigó C. Tischendorf en 1855. La edición del mismo fue dirigida por Arturo Ayres Ellis, *Bentleii Critica Sacra*, Cambridge 1862, pp. 121-154.

⁴³ Se conserva en Roma, en la Biblioteca Nacional, 3291, Mss. Jesuíticos 11621 n. 7.

⁴⁴ I. Blanchinus, *Evangeliorum quadruplex*, Romae 1749, Pars I, Tomus 2, Tab. III (debe ser puesta después de la página CDXCII). Se reproduce la página 1349 del códice, que contiene Lc 24,32-53 y Juan 1,1-14. La página 713 del códice (Ps 148-150) había sido reproducida por el mismo Blanchino en *Vindiciae Canoniarum Scripturarum*, I, Romae 1740, p. XXX.

⁴⁵ A. Birch, *Quatuor Evangelia Graece*, Hauniae 1788. Cfr. también las ediciones de varias lecturas de Hechos y Epístolas (1798), Apocalipsis (1800) y Evangelios (1801) que hizo el mismo Birch.

serio estudio acerca de su antigüedad.⁴⁶ Después del retorno del códice a Roma, comenzaron los trabajos preparatorios para editarlo entero. Estos trabajos estuvieron principalmente a cargo de Ángel Maius (1782-1854). A causa de ellos, el códice fue durante ese período, difícilmente accesible a los estudiosos, lo cual fue motivo para que no pocos de ellos manifestaran su desagrado.⁴⁷

Por fin en 1858, se publicó el texto completo del códice, en cuatro volúmenes.⁴⁸ Al año siguiente se publicó una edición menor, con sólo el texto del Nuevo Testamento.⁴⁹ Pero, dado que estas ediciones no satisfacían los deseos de los estudiosos,⁵⁰ se dio comienzo al trabajo de editar el códice como facsímil tipográfico, a manera de edición diplomática, la cual vio la luz en seis volúmenes que aparecieron entre 1868 y 1881.⁵¹

⁴⁶ *De antiquitate codices Vaticani commentatio*, Friburgi 1810. Sobre este tema ya habían escrito en el siglo precedente, aunque sin examen crítico del códice: J. S. Hichtel, *Exercitatio critica qua antiquitas et praestantia codicis Romani prae Alexandrino contra Millium adseritur*, Jena 1734, y J. A. Osiander, *De manuscripto codice graeco NT. Romano, sive Vaticano, en Orationum Academicarum triga*, s.l. 1742, pp. 4-35 (se trata de un discurso académico que tuvo lugar en Tübingen en 1741).

⁴⁷ Cfr. por ejemplo C. Tischendorf, *Novum Testamentum Vaticanum*, Lipsiae 1867, pp. VII-X. Por qué duraron tanto los trabajos, lo explica C. Vercellone en los *Prolegomenos* a la edición del mismo A. Maius, *Vetus et Novum Testamentum ex antiquissimo codice Vaticano*, Romae 1857.

⁴⁸ *Vetus et Novum Testamentum ex antiquissimo codice Vaticano*, editado por A. Maius, Romae 1857. La edición, sin embargo, sólo salió al público al año siguiente. Maius ya había muerto en el año 1854.

⁴⁹ *Novum Testamentum ex vetustissimo codice Vaticano secundis curis editum studio A. Maii*, Romae 1859.

⁵⁰ Ver las observaciones críticas de C. Tischendorf, *Appendix Novi Testamenti Vaticani*, Lipsiae 1867, pp. IX-XV. La edición del Antiguo Testamento fue calificada de "muy deficiente" por A. Rahlfs, *Verzeichnis der griechischen Handschriften des Alten Testaments*, Berlin 1914, pp. 259.

⁵¹ *Bibliorum Sacrorum Graecus Codex Vaticanus auspice Pio IX Pontifice Maximo, collatis studiis Caroli Vercellone et Josephi Cozza* (pro tomo II et III C. Vercellone except C. Sergio), Tomus I, Romae 1868; II, 1870; III, 1871; IV, 1872; V, 1868. El tomo VI, con prolegómenos, comentarios y tablas, apareció en 1881 auspiciado por Leon XIII y a cargo de H. Fabiani e I. Cozza. Acerca de la preparación defectuosa de esta edición, cfr. E. Tisserant, *Notes sur la preparation de l'Édition en facsimile typographique du Codex Vaticanus (B)*, *Angelicum* 20 (1943) 237-248; S. Garofalo, *Nuove note sulla edizione in facsimile tipografico del Codex Vaticanus (B)*, en "Melanges Eugene Tisserant" Vol. I, pp. 217-227, Città del Vaticano 1964.

Mientras tanto, C. Tischendorf (1815-1874), que había estudiado el códice en Roma durante un breve tiempo; y que se había procurado más noticias acerca de sus lecturas por intermedio de C. Vercellone, había publicado el Nuevo Testamento del códice B en 1867, en Leipzig.⁵²

Finalmente, a fines del siglo XIX (1889-1890) y bajo los auspicios de León XIII se publicó la primera edición fototípica, que estuvo a cargo de José Cozza-Luzi.⁵³ Una nueva edición fototípica en tres volúmenes, apareció por orden de Pío X en 1904-1907.⁵⁴ La presente edición es, por lo tanto, la tercera fototípica del códice. Pero la primera que aspira a reproducir los colores originales mediante la fotografía.

CARACTERÍSTICAS TEXTUALES DEL CÓDICE

El texto del códice, a lo que parece, ha sido escrito con diligente esmero. Los errores que se encuentran en él, son más bien resultados de distracciones del copista que fruto de una manera libre de tratar el texto.⁵⁵ En lo ortográfico, ofrece en conjunto un texto más cuidadoso que el de la mayor parte de los unciales. Son raras las confusiones vocálicas por itacismo, si se excluye el uso frecuente de ϵ por ι . En algunos verbos de uso más frecuente, predomina la forma en α del aoristo fuerte, que los eruditos atribuían al copista o editor del códice, pero que desde el descubrimiento del papiro P⁷⁵, con el cual nuestro códice coincide frecuentísimamente, debemos explicar, por lo menos en lo tocante a los evangelios según Lucas y Juan, por la fidelidad del copista del códice a una tradición textual anterior. Lo mismo

⁵² *Novum Testamentum Vaticanum*, Lipsiae 1867.

⁵³ *Novum Testamentum e codice Vaticano 1209, native textus graeci primo omnium phototypice repraesentatum*, Romae 1889. El Antiguo Testamento se publicó al año siguiente.

⁵⁴ *Bibliorum SS. Graecorum Codex Vaticanus 1209 (Cod. B) denuo phototypice expressus iussu et cura Praesidum Bybliothecae Vaticanae: Pars altera, Testamentum Novum* (Codices e Vaticanis selecti phototypice expressi iussu Pii PP. X, consilio et opera curatorum Bybliothecae Vaticanae, Volumen IV) Mediolani (Milan) 1904. El Antiguo Testamento se publicó en los años siguientes.

⁵⁵ Cfr. C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV*, Roma 1966, pp. 56-67.

parece que puede decirse de algunos otros fenómenos ortográficos, de modo que la ortografía del código en general, pone de manifiesto, más bien, una fidelidad no pequeña del copista o del editor hacia el ejemplar mas antiguo.⁵⁶

Los errores derivados de confusión de letras, del influjo del contexto y de la trasposición de las palabras, son raros, sobre todo en comparación con la frecuencia con que ese tipo de errores ocurre en los papiros. El copista, más bien, incurre en omisiones menores, de alguna letra o sílaba, o si acaso de alguna palabra, por homoeoteleuton. Es muy discutido, ya desde el siglo pasado, que el copista haya incurrido, por homoeoteleuton, en omisiones mayores: de varias palabras y hasta de una cláusula entera. Lo que algunos críticos consideran como errores de omisión, otros, de no menor autoridad científica, lo interpretan como indicios de un texto original mas breve, libre de interpolaciones o ampliaciones.⁵⁷

El juicio acerca de éstos y de otros casos semejantes, dependerá del juicio general que merezca la autoridad del tipo textual del código, cosa de la que trataremos a continuación.

JUICIOS DE LOS CRÍTICOS ACERCA DE LA AUTORIDAD DEL CÓDICE B PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO⁵⁸

La fortuna del código en el establecimiento crítico del texto del Nuevo Testamento fue muy diversa hasta el fin del siglo pasado, debido a que hasta entonces, los medios que se ofrecían para conocerlo fueron pocos e inseguros.

Después de los juicios de Bombasio y de Sepúlveda, ya mencionados, y que querían deducir en forma general la autoridad del texto del código a partir de su antigüedad, fue probablemente R. Simon (1638-1712) el primero de los críticos modernos que acometió razonadamente el problema de la autoridad del, código B. Sin embargo, Simon no apreció nuestro código, porque a su

⁵⁶ C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B*, pp. 89-122.

⁵⁷ Cfr. entre otros: B. F. Westcott - F. J. A. Hort, *The New Testament in the Original Greek, Introduction*, London² 1896, sobre todo p. 250; B. Weiss, *Textkritik der vier Evangelien* (Texte and Untersuchungen, N. F. IV, 2) Leipzig 1899.

⁵⁸ Para un tratamiento más amplio de las opiniones de los críticos: C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B*, pp. 15-41.

parecer, habían ejercido influjo en él copistas latinos.⁵⁹ Igualmente J. Mill (1645-1707), creyendo que el códice había sido "copiado por un copista latino y para lectores occidentales" opinaba que no valía la pena tomarse el arduo trabajo de colacionar sus lecturas.⁶⁰

Inclusive R. Bentley (1662-1742), que no reparara en gastos para conseguir las lecturas del códice, había opinado que se aproximaba mucho a la Vulgata latina, y esperaba que a partir de este consenso le fuera posible restablecer el texto original del Nuevo Testamento. Pero es probable que cambiara de opinión cuando tuvo a la vista las lecturas que se le enviaron desde Roma. Consta ciertamente que alrededor de esa fecha, Bentley abandonó su proyectada edición crítica del Nuevo Testamento.⁶¹

La autoridad del códice era mínima para J. J. Wetstein (1693-1754), quien sin embargo no vio, aunque lo deseaba, las colaciones de Bentley, como él mismo lo dice: "no porque esperara obtener algo de ellas para establecer la verdadera lectura del Nuevo Testamento, sino para que constara que este códice carecía de autoridad".⁶² Wetstein opinaba que al códice le había sido interpolada una antigua versión latina.

El primero que reconoció el lugar que le cabía al códice en la tradición textual del Nuevo Testamento, fue J. J. Griesbach (1745-1812), el cual, siguiendo las huellas de J. A. Bengel (1687-1752) y de J. S. Semler (1725-1791), dividió los códices del Nuevo Testamento en tres familias y asignó nuestro códice a la recensión "alejandrina".⁶³

⁵⁹ R. Simon, *Histoire critique du texte du Nouveau Testament*, Rotterdam 1689, p. 393; Id., *Dissertation Critique sur les principaux Actes Manuscrits qui ont été citez dans les trois Parties de cet Ouvrage* (es un apéndice, con número de páginas propio a la *Histoire Critique des principaux Commentateurs du Nouveau Testament depuis le commencement du Christianisme jusqu'à notre temps*, Rotterdam 1693) p. 5.

⁶⁰ J. Mill, H KAINH ΔΙΑΘΗΚΗ, *Novum Testamentum cum Lectionibus Variantibus MSS Exemplarium, Versionum, Editionum, SS Patrum Ecclesiasticorum; et in easdem notis*, Oxonii 1707, p. CLXIII.

⁶¹ Cfr. A. Fog, *John Mill and Richard Bentley. A Study of Textual Criticism of the New Testament 1675-1729*, Oxford 1954.

⁶² J. J. Wetstein, *Novum Testamentum Graecum, Tom. I*, Amstelaedami 1751, Prolegomena p. 24; cfr. allí mismo pp. 23-27 y passim.

⁶³ J. J. Griesbach, *Novum Testamentum Graece*, ed. 2a., Halae 1796, Prolegomena, p. LXXXI.

J. L. Hug (1765-1846), el primero de los críticos modernos que pudo examinar atentamente el código haciéndolo en persona, tuvo por secundaria esta recensión "alejandrina", que habría sido una corrección docta de un texto "común", o vulgar, anterior, que aparece principalmente en el código D.⁶⁴ Para él, por lo tanto, la antigüedad del código B, que defiende doctamente, no va necesariamente unida a la antigüedad del tipo del texto.

En el siglo pasado, los críticos admitían por lo general que el código pertenecía a la recensión alejandrina.⁶⁵ Pero hacia finales del siglo, B. F. Westcott y F. J. A. Hort, emitieron una nueva opinión acerca de la autoridad del código. Según estos autores, el código no pertenece a ninguno de los tipos recensionales, sino que contiene en gran parte lecturas no recensadas, derivadas, sin mezclas, de la antigua tradición, y que a menudo comparte con el código Sinaítico. Por lo tanto estos dos códigos, B y S, deben ser netamente distinguidos de los códigos contaminados por enmiendas y retractaciones "alejandrinas". Las características de estas lecturas que se conservan más en B y S que en los demás códigos, y que son llamadas lecturas "neutrales", son las siguientes: brevedad y concisión en la expresión, ausencia de adiciones por armonización, conservación de las formas lingüísticas vulgares,⁶⁶ cuidado por la pureza del texto.

Contra esta opinión, que asigna un rol de primera importancia a nuestro código para el establecimiento del texto del Nuevo Testamento, muchos críticos posteriores propugnaron la índole secundaria de las lecturas propias del código B. Entre otros W. Bousset (1865-1920), intentó demostrar que la concisión y las peculiaridades ortográficas del código, mostraban su dependencia de la recensión debida a Hesychio y que fuera establecida en el siglo III en Alejandría.⁶⁷

⁶⁴ Cfr. J. L. Hug, *Einleitung in die Schriften des Neuen Testaments* (ed. 1a. 1808), ed. 4a. (la cual sigo), vol. I, Stuttgart-Tübingen 1847, p. 168ss.

⁶⁵ Cfr. por ejemplo C. Tischendorf, *De recensionibus quas dicunt Novi Testamenti ratione potissimum habita Scholzii*, Leipzig 1840 (reeditada, como prefacio al *Novum Testamentum Graece*, Leipzig 1841); S. P. Tregelles, *The Greek Testament Edited from Ancient Authorities*, VII, London 1879, pp. XXII-XXIII.

⁶⁶ B. F. Westcott - F. J. A. Hort, *The New Testament in the Original Greek, Introduction*, London, ed. 2a., 1896.

⁶⁷ W. Bousset, *Textkritische Studien zum Neuen Testament*, (Texte und Untersuchungen, 11), Leipzig 1894, III. *Die Recension des Hesychius*, pp. 74-100.

También H. von Soden (1852-1914), consideró que el códice B era un fruto de la recensión hesychiana,⁶⁸ y esta opinión había ido predominando cada vez más en nuestros tiempos.⁶⁹ El descubrimiento de antiguos papiros de los evangelios, como Chester Beatty y Bodmer II, parecía venir a confirmar esta segunda posición. Efectivamente, estos papiros mostraban que había existido en Egipto, durante el siglo tercero, un texto que ostentaba características parecidas al códice B: por lo tanto, nuestro códice dependería de una labor de enmienda y de elaboración textual comenzada ya entrado el siglo II y continuada (quizás no sin influjo de Orígenes) paulatinamente a lo largo de ese siglo.⁷⁰

Pero desde el año 1961, cuando se publicaron los papiros Bodmer XIV-XV,⁷¹ que nos restituyen el texto casi completo de los evangelios según Lucas y Juan en su estado a comienzos del siglo III, hemos venido a conocer argumentos nuevos y de mucho peso para clarificar el problema. En efecto, estos papiros ofrecen un texto parecidísimo al del códice Vaticano. Esta semejanza se extiende hasta a aquellas peculiaridades ortográficas de nuestro códice que hasta ahora habían sido interpretadas como fruto de una recensión del siglo IV. Hay razones para pensar que esta forma textual, común a nuestro códice B y al papiro Bodmer, derivó de una forma textual que estaba ya plenamente afianzada

⁶⁸ H. von Soden, *Die Schriften des Neuen Testaments in ihrer ältesten Textgestalt hergestellt auf Grund ihrer Textgeschichte, I. Teil: Untersuchungen, 2. Abteilung: Die Textformen*, Göttingen 1911, ed. 2a., pp. 907-917; 1492.

⁶⁹ Cfr. por ej.: M.-P. Lagrange, *Critique Textuelle, II: La critique rationnelle (Introduction à l'Étude du Nouveau Testament, Deuxième Partie)*, Paris 1935, caput II: *La recension B*, pp. 83-107; L. Vaganay, *Initiation à la critique textuelle neotestamentaire*, Paris 1934, pp. 94-95; F. G. Kenyon, *Recent Developments in the Textual Criticism of the Greek Bible* (The Schweich Lectures of the British Academy 1932), London 1933, pp. 67-69; 81-85.

⁷⁰ Cfr. entre otros H. Lietzmann, *Zur Würdigung des Chester-Beatty-Papyrus der Paulusbriefe*, Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Philos. -hist. Klasse, 1934, XXV, 774-782, sobre todo pp. 780-782; A. F. J. Klijn, *A Survey of the Researches into the Western Text of the Gospels and Acts* (1949-1959), *Novum Testamentum* 3 (1959) 1-27, sobre todo p. 18.

⁷¹ *Papyrus Bodmer XIV, Évangile de Luc, chap. 3-24*. Publié par V. Martin et R. Kasser (P⁷⁵), Cologny-Geneve 1961; *Papyrus Bodmer XV, Évangile de Jean, chap. 1-15*. Publié par V. Martin et R. Kasser (P⁷⁶), Cologny-Genève 1961.

[88]

a fines del siglo segundo. Los editores del código B en el siglo IV, por lo tanto, no quisieron innovar nada en la estructura del texto ni en la ortografía, sino que adhirieron fielmente al ejemplar, más antiguo, que tenían delante y al que daban tal importancia que prefirieron sus lecturas a otras formas textuales que se les ofrecían en el siglo IV.⁷²

Estos hechos arrojan nueva luz sobre el problema de la antigüedad y la autoridad del texto de nuestro código, y recomiendan un renovado estudio y reconsideración del mismo como muy promisoros para la ciencia de nuestro tiempo.

Carlos M. Martini S.J.
Roma, 10 de marzo de 1968

⁷² Cfr. C. L. Porter, *Papyrus Bodmer XV (P⁷⁵) and the Text of Codex Vaticanus*. *Journal of Biblical Literature* 81 (1962) 363-376; S. Kubo, *P⁷² and the Codex Vaticanus* (Studies and Documents, XXVII), Salt Lake City 1965; C. M. Martini, *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV* (Analecta Biblica, 26) Roma 1966.